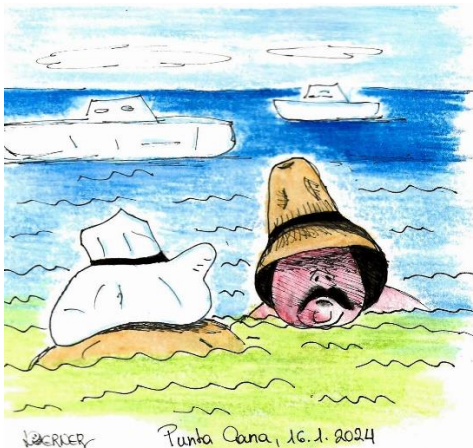


REPUBLICA DOMINICANA - ENERO Y FEBRERO DE 2024

15.1.2024 Todo el mundo está indignado porque nos vamos nuevamente de vacaciones, a pesar de que estuvimos en España apenas en noviembre. Nos han dicho que en enero hay menos viento que en febrero, y por eso viajamos ahora. En realidad hay menos viento, pero llueve casi todos los días, bien hecho, muy listos nosotros... Volamos con Swiss a Zúrich y luego con Edelweiss a Punta Cana. Como siempre en el aeropuerto de Zúrich, el tren que nos lleva a la puerta de embarque nos entretiene con yodel, cencerros y un sonoro muuuuuuh. Los funcionarios del control de pasaportes son amables, no nos molestan con control de seguridad, el vuelo es tranquilo, el servicio atento, el aterrizaje puntual. Si sigue así de aburrido, tendré que inventarme algo para que mi informe sea un poco más excitante.

Iniciamos nuestro giro por la República Dominicana en el Melia Beach Resort Punta Cana. Es un complejo gigantesco con servicio de transporte las 24 horas, ya que uno se tarda al menos media hora en llegar andando a los bares y restaurantes. Después de registrarnos, nos dirigimos directamente al bar del lobby y disfrutamos de la actuación de una "cantante" que grita como una loca, seguramente como medida preventiva, porque en realidad estoy a punto de acuchillarla. Cierran a medianoche, una pena porque apenas llevamos 24 horas despiertos. Tomamos una cerveza de buenas noches en nuestra encantadora terracita y dormimos hasta las 8 de la mañana, lo que significa que hemos logrado adaptarnos perfectamente a la hora local.

16.1 Desayunamos con vistas al mar y envío una foto a todos los amigos, porque la envidia en casa aumenta inmensamente nuestra satisfacción. Vamos a la playa y observamos un gran número de sombreros en el mar, lo que nos trae dulces recuerdos de Grecia. Conocemos a un desdentado vendedor de souvenirs llamado Benjamin Franklin, que por sí solo hace que el viaje merezca la pena. Venden todo lo que uno pueda imaginar: Excursiones, joyas, sombreros, cócteles, cocos, etc., etc., etc. Nos dan asco los tipos que corren por la playa con loros, iguanas y monos importados y cobran 5 dólares a los turistas que les quieren sacar fotos.



Por la noche, tomamos el taxi del hotel para ir al restaurante buffet, donde nos impresiona el despiadado servicio. Tenemos la impresión de que se llevan los platos y los cubiertos después de cada bocado y tenemos que quitarlos de otras mesas hasta que no queda ni un tenedor en toda la zona. Los platos "asiáticos" son poco apetecibles, así que comemos un poco de queso, con los dedos, porque ya no hay cubiertos. Luego vamos al bar, donde hoy hay música dominicana y gente graciosísima bailando. ¿Merengue?



17.1. En el desayuno, la retirada de cubiertos y platos continúa y deseamos que venga Ketty. Educaría a los camareros en un instante. Hoy observamos una clase de baile acuático, donde los participantes se superan unos a otros en gracia y elegancia. Por razones de protección de datos, no hacemos fotos y me da pereza dibujar, así que tendrán que imaginárselo ustedes mismos. Después, vamos al bar de la piscina y Jüti intenta pedir tres cervezas. Jüti: "Tres cervezas, por favor". - El camarero le da una cerveza. - "No, tres, por favor". - Camarero: "Sí, dos". Un verdadero Einstein.

18.1. Hoy dejamos Punta Cana y nos dirigimos a Santo Domingo. Gilberto, nuestro conductor pequeño, gordito, con gafas y, por tanto, de aspecto intelectual, nos recoge puntualmente, conduce cómodamente y nos explica muchas cosas. Critica a la policía y a los políticos y comparte con nosotros sus conocimientos sobre el país y sus gentes. Tenemos un viaje de tres horas muy interesante y entretenido hasta el Hotel Caribe Colonial, en la Zona Colonial de Santo Domingo. Después de registrarnos, paseamos por la zona peatonal con sus edificios bastante feos y modernos y sus numerosas tiendas de todo tipo de artículos. Lo más impresionante es sin duda el sex shop, que vende sobre todo calzoncillos enormes. ¿Cómo son los calzoncillos normales si estos son los sexys?



Por la noche, encontramos un pequeño bar español con una idílica terraza. Comemos deliciosas tapas y disfrutamos de la velada.



Hoy tenemos que ir a la cama un poco más temprano, porque mañana tenemos ...

19.1. ... una visita a la ciudad con el guía Durán. Nos recoge en el hotel y nos enseña los lugares de interés del barrio colonial.



Por la noche encontramos un restaurante en la plaza principal (Restaurante El Conde) con especialidades dominicanas: Mofongo, asopao de pollo y sancocho, ¡todo deliciosamente bueno! Además de los platos exquisitos también nos sirven un estupendo programa de entretenimiento, ya que la plaza está llena de divertidos personajes, entre ellos una larga flaca en tacones altos, a la que Jüti llama "jirafa". Cuando expreso la preocupación de que esté a punto de comerse algo del árbol, a Biggi le da un ataque de risa.

20.1. Les digo a nuestros amigos de Quíos que el abuelo de Michalis Kolombos debió de descubrir la isla de La Española y que le pregunten a Michalis por qué la isla no se llama Chiotissoula o Pyrgousioula. Nikos, el hijo de Michalis, promete presentar una queja al respecto ante las autoridades.

Hoy seguimos nuestro giro hasta el parque natural y el hotel de nuestro operador turístico René y luego a Cabarete. A las 11 de la mañana nos recoge el taxista más lento y soso del mundo, conduce "a la inglesa" porque no hay carril derecho para él. Tampoco velocidades superiores a 80 km/h. La autopista está llena de motos, peatones y vendedores de cocos, y vemos innumerables carteles de las elecciones presidenciales de mayo. El taxista Gilberto nos había explicado que los presidentes son relativamente serios, pero sus seguidores son corruptos. Cuando un nuevo partido llega al poder, acaban en la cárcel. Sin embargo, si permanecen en el cargo, no les pasa nada. De alguna manera, eso suena lógico y justifica el alto coste de las campañas electorales. 4 ½ horas más tarde, llegamos por fin al parque natural Taino Village. Un inglés largo, flaco y muy amable nos lleva al parque y nos cuenta anécdotas: Una inglesa confundió los frutos de higüero que había en el suelo con huevos de dinosaurio. La planta llamada "wandering jew" tuvo que ser rebautizada como "wandering dude" en el transcurso del proceso de wokeness. ¿No podríamos quizás mostrarnos emancipadas y pedir que se llame "wandering girl"?





Después de nuestro paseo, el inglés nos invita a tomar café y carambolas, y a continuación nos dirigimos al hotel de René y su madre Brigitte. Les damos los artículos que esperaban: aceite de semillas de calabaza y rábano picante. Mientras tomamos café y pasteles, nos hablan de su feliz vida aquí, de que no les falta de nada y de que nunca volverían a vivir en Austria. Escucharemos esto de varios emigrantes más en el transcurso del viaje. René promete acompañarnos por WhatsApp durante el resto del viaje y nos despedimos para seguir hasta Cabarete. Nos registramos en el Hotel Villa Taina y pasamos el resto de la tarde relajándonos en el bar del hotel. Con los pies en la arena, por cierto, por si nuestros envidiosos amigos en casa tienen alguna duda. 😊

21.1 Tenemos un día de descanso, que pasamos sobre todo en la playa. Por la noche comemos pasteles de langosta y gambas y pescado en salsa de coco en el restaurante del hotel.

22.1. El nuevo día nos recibe con un enorme aguacero. Tras varias semanas de sequía, el país respira aliviado y se alegra de la tan ansiada lluvia. Nosotros no. Con el guía Willi nos dirigimos a Puerto Plata, donde visitamos el monte local envuelta en niebla y el jardín botánico. Willi nos impresiona con sus amplios conocimientos sobre plantas

medicinales y venenosas. Por ejemplo, no sabíamos que el fruto de la guanábana puede matar las células cancerosas (algo que a la industria farmacéutica no le gusta hacer público) y que el zumo de las hojas de orégano poleo ayuda contra las infecciones de oído. Luego nos enseña una palmera helecho, la planta más antigua del mundo. Un fuerte viento se une a la lluvia, lo que, según Willi, es una "buena señal" de que las nubes se esfumarán pronto. A lo largo del día, reconoce más "buenas señales" como ésta...

Nos dirigimos a una plantación de chocolate con una manufactura administrada por madres solteras. Allí compramos cacao, así que todos los que lo esperaban pueden respirar aliviados.

😊 Luego visitamos el puerto de Puerto Plata, así como la fortaleza, un museo del ámbar y un museo del puro. No se hagan ilusiones, allí no compramos nada.



En Puerto Plata visitamos el mercado y la pastelería Repostería Austríaca, llevada por un burgenlandés pequeño, gordito y muy emprendedor llamado Richard. Una bola de helado cuesta 4 dólares sin ser de oro, y por supuesto los turistas tontos pagamos eso porque la tienda nos parece "tan chula".



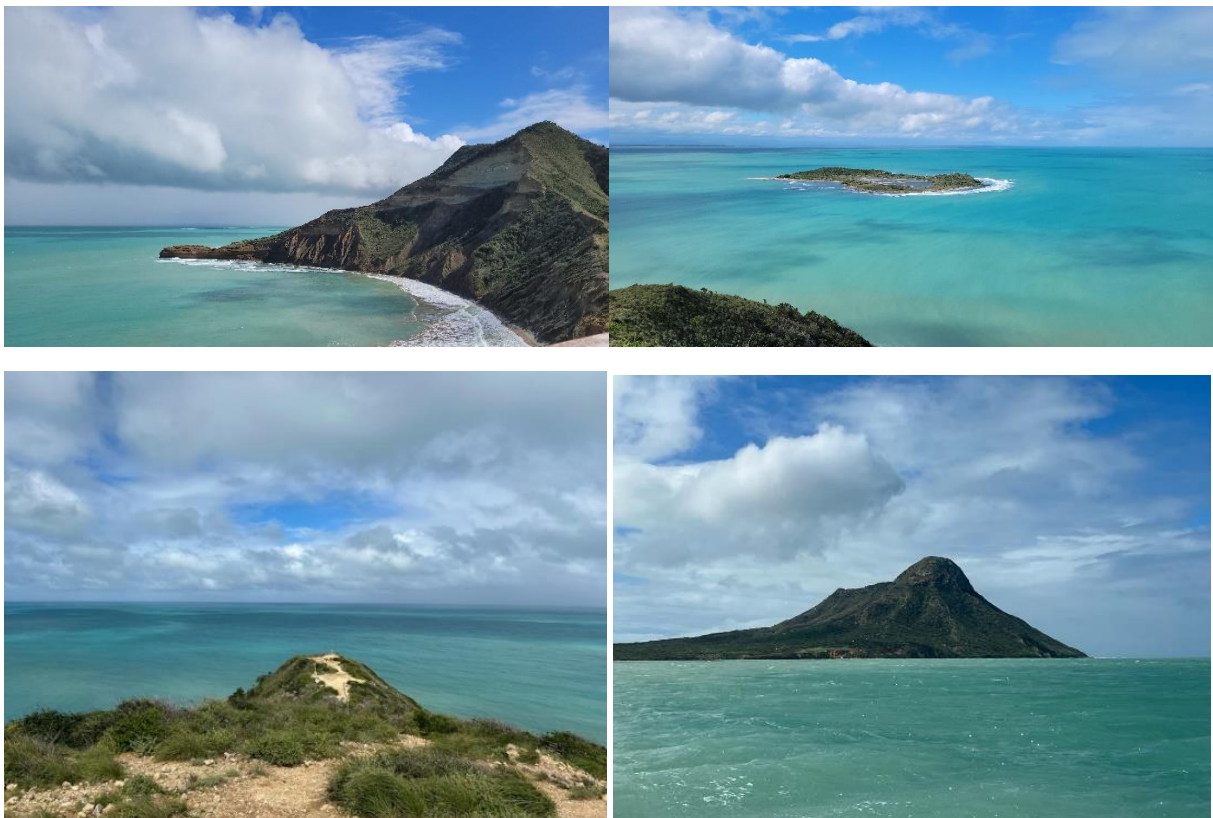
Willi nos invita a comer a su casa y, una vez más, quedamos impresionados. Su hermosa y amplia casa, en la que aloja a 8 perros callejeros que son majestuosamente ignorados por el gato de la casa, está situada justo al borde del parque nacional. Su mujer nos prepara un delicioso bufé, que debemos "recordar, porque no volveremos a comer tan bien en todo el viaje". "Modesto", pero sin duda cierto: berenjenas fritas, albóndigas de batatas, cerdo con salsa de verduras, muslos de pollo en salsa oscura, guiso de lentejas, arroz, frutas y zumo de fruta. ¡Rrrrrriiico! Después Willi nos lleva de vuelta a Cabarete y advierte por el camino numerosas señales de una inminente mejora del tiempo. Nos despedimos de él hasta mañana, porque al día siguiente nos espera un aventurero safari en jeep, que incluye cruzar ríos salvajes, etc. Estoy un poco preocupada... Nos vamos un rato al bar y "admiramos" a una horda de sajones que se lo están pasando realmente bien. Gritan, aplauden,

beben, la jefa de la banda salta, agarra a un camarero bajito y gordito y le obliga a bailar. Cuando ella empieza a dirigir y le hace hacer un giro, él huye a toda prisa.



23.1. Nuestra excursión se cancela porque el río está desbordado y no se puede cruzar. No estoy segura de si estoy triste o no. 😊

24.1. Tenemos que levantarnos a las 6 de la mañana porque Willi nos recoge a las 7. Hoy vamos al extremo noroeste, a Montecristi, la región más seca del país. Nos parece inhumano, sólo en las vacaciones nos levantamos tan temprano. El viaje dura tres horas y media y no para de llover. Willi nos asegura que en Montecristi hay un máximo de 20 días de lluvia al año. ¿Nos toca uno de ellos? Pero cuando llegamos al Parque Nacional de El Morro, se despeja y disfrutamos de un día maravilloso, caluroso y con grandes impresiones, primero en el parque nacional y luego en un manglar.





Después de disfrutar de la naturaleza, visitamos la casa y el museo del luchador por la libertad Máximo Gómez y luego almorzamos bien en un restaurante familiar antes de volver al hotel.

25.1. El taxista Geraldo nos recoge puntualmente a las 10 de la mañana para llevarnos a Las Galeras, en la península de Samaná. Están previstas 2 paradas para nadar, pero preferimos llegar a nuestro destino lo antes posible. Nuestro hotel Todo Blanco es muy bonito. Como su nombre indica, es un edificio blanco en extensos jardines justo en la playa de palmeras igualmente blanca como la nieve. Es precioso. El hotel también tiene algunos defectos que "ofrecer", ¡pero son insignificantes comparados con el maravilloso entorno! También hay un bonito bar en el jardín donde nos sirven la copa de bienvenida mientras arreglan nuestras habitaciones. Cuando podemos instalarnos, estamos encantados a primera vista. Una habitación grande y luminosa con una bonita terraza y una vista hermosa de la playa. Pero entonces descubrimos moho negro en el baño y nos horrorizamos. Jüti se queja enseguida a René y éste nos promete que intervendrá. Por la noche, en la recepción nos aseguran que el moho se eliminará cuando limpien la habitación mañana.

Por la noche vamos al pueblo y encontramos un restaurante, El Conuco, donde comen casi sólo los locales. Tiene una parrilla de carbón que huele de maravilla. La dueña es acogedora ("claro, mi amor" es su respuesta a todas mis peticiones), la comida y las bebidas tienen buen precio, sin duda no será la última vez que vayamos a este restaurante. Muchos simpáticos perros callejeros también vienen aquí para comer algo antes de aparearse.



26.1. No hay buffet de desayuno, pero se pueden pedir todo tipo de delicias: Mangú (puré de plátano), jamón, huevos fritos, zumo recién exprimido, aguacates, yogur, fruta tropical, café, etc. Sólo tenemos la sensación de que son un poco lentos, ya que

tenemos que esperar media hora a que nos traigan el desayuno. Pero no importa, tenemos tiempo. Bueno, hoy tenemos tiempo...

Después de desayunar, vamos al pueblo a cambiar dinero y comprar flip-flops para Jüti. Vemos algunas tiendas originales y nos hacemos amigos de una vendedora muy graciosa. Cometo el error de pedir "zapatillas" en vez de "chancletas", y "zapatillas" son sandalias con tacón, me dice y se muere de risa. "Jaja, el señor con tacones, jajaaaaa."



Pasamos el resto del día en nuestro jardín y en la playa, ¡qué rico!



Recibo un mensaje de nuestra querida vecina Gabi, quien me pregunta si hay animales peligrosos aquí en la playa. Sí, ¡claro que los hay!



Por la tarde encontramos nuestra habitación sin limpiar y todavía con moho en el cuarto de baño. La pregunta de René sobre si todos los inconvenientes se habían solucionado de todos modos fue acertada. Jüti le describe la situación y René quiere llamar inmediatamente a la gerente y armar un escándalo. Eso ayuda, porque 5 minutos después la señora de la limpieza está en la puerta. Es una pena que Jüti esté desnudo en ese momento. Le explico que es mejor que no lo vea así porque se aterrorizaría. Se ríe – jjjjjjiiiiii – y promete volver en 10 minutos. Me dice que no han limpiado la habitación porque su colega ha perdido la llave. Hay que entregar la llave en la recepción por la mañana para que hagan una copia. La gerente nos envía un mensaje en el cual nos promete “proceder” con los inconvenientes. En la traducción al alemán se equivoca de expresión y nos promete “continuar con los inconvenientes”. Vamos a ver qué pasará.

Vamos de nuevo al restaurante parrilla El Conuco. Esta vez como dorada con verduras, salsa de coco y arroz, ¡delicioso!

27.1. Nos levantamos temprano porque Jüti sabe que hoy nos recogen a las 9 de la mañana para una excursión. Biggi lo ha comprobado en sus documentos, siempre lo comprueba todo, así que supongo que vale. Ya que siempre necesitan entre 30 y 45 minutos para preparar el desayuno, tenemos que estar en el restaurante a tiempo. Mientras esperamos sentados, de repente pasa un señor acompañado de un perro y un pequeño chivo con una campanita tintineante al cuello. Conmovedora, idílica y seguramente la mejor foto de todos los tiempos si alguno de nosotros hubiera tenido la presencia de ánimo para reaccionar. Imposible a primera hora, pero estoy segura de que se pueden imaginar la escena. 😊 Ya que nadie nos recoge, Jüti nos dice que eso es incomprensible, puesto que hoy es 28 de enero y la hora es correcta. Por desgracia, Biggi sólo ha comprobado la hora, pero no la fecha. Yo habría sabido la fecha correcta, pero no me preguntaron y confié ciegamente en los dos fanáticos del control. Así que la excursión tendrá lugar mañana, pero es una pena que Antonio quiera visitarnos mañana. Me pongo en contacto con él y puede posponer su visita hasta el lunes, ¡por suerte!

Tal y como nos pidieron, entregamos la llave de la habitación en la recepción y caminamos durante 20 minutos por la playa y a través de un idílico bosque de palmeras hasta llegar a una encantadora playa protegida por un arrecife. Un puñado de personas que se están bañando, un vendedor de cocos, un "pescador" con máscara de buceo y arpón (que más tarde atrapa un gran pez), algunos caballos, perros y palmeras, nada más. Nos quedamos muy sorprendidos cuando uno de los caballos va de repente a bañarse en el mar. Se deja admirar durante 10 minutos y luego vuelve a salir tranquilamente del agua.



28.1. Con el chofer Gringo y el guía Thomas, de la Baja Bavaria, emprendemos una de las excursiones más divertidas de las vacaciones, porque Thomas es un parlanchín imparable. Nos cuenta constantemente las anécdotas más increíbles, y yo intento memorizar una parte de ellas para poder compartir con ustedes la sabiduría de un bávaro que lleva 30 años viviendo en la República Dominicana. No le queda nada de la mentalidad alemana, afirma orgulloso, pero nos trata de usted durante todo el viaje. Supongo que sigue siendo un poco alemán... Nos cuenta el entusiasmo de los dominicanos cuando se instalaron los primeros guardarraíles en las carreteras. Estaban encantados de que se hubieran construido bancos y tendereros para ellos y los utilizaban para estos fines. Los topes en las carreteras, que dificultan el exceso de velocidad a los conductores, se llaman aquí "policías acostados", y los puestos con botellas de cerveza que vemos por todas partes son "gasolineras", porque no se puede esperar que la gente conduzca muchísimos kilómetros hasta las verdaderas gasolineras. Así que la gasolina se llena en botellas de cerveza y se vende en estas mesas.



Aquí hay serpientes y arañas que sólo son " un poco " mortales, lo que significa que no te mueres enseguida. Hace treinta años, cuando no hablaba nada de español, quiso papel higiénico en un albergue. Utilizó el lenguaje de signos para hacerse entender, nos cuenta, y afortunadamente no nos enseña cómo lo hizo, y su anfitrión le dio una mazorca de maíz roída. Se fue al baño y se quedó sentado desesperado porque no sabía cómo utilizarla de la forma menos dolorosa. Cuando volvió a salir de la letrina al cabo de buen rato, se encontró frente a 20 pares de ojos interesados. El propietario parecía haber reunido a todo el vecindario. Aún muy traumatizado, compró 120 rollos de papel higiénico en Santo Domingo. Los numerosos cortes de electricidad de entonces eran difíciles, sobre todo en la peluquería y durante el tratamiento del dentista. Y la tranquilidad de los médicos dominicanos ante los padecimientos de sus pacientes: Una vez le enyesaron el brazo debido a una lesión articular, y el yeso estaba muy apretado. Al cabo de unos días, notó que los dedos se le ponían azules. Así que fue al hospital y pidió: "Por favor, córtenmelo". - El médico le preguntó "¿aquí?, señalándole el hombro. "Oiga, el brazo no, el yeso", balbuceó, alarmado hasta el extremo. "Bueno", aceptó el médico. Los dominicanos no suelen conocer muy bien las normas de tráfico porque se puede comprar la licencia de conducir por 80 dólares y no hace falta ir a una autoescuela. Así se desarrolló el siguiente diálogo durante un control de tráfico. Policía: "¿Ha bebido?" - Infractor de tráfico: "¿A ti qué te importa?" - "Te pondremos una multa". - "¿Qué es eso?" - "Un trozo de papel que dice que tienes que pagar una multa". - "Oh, no gracias, no lo necesito". Con estas palabras, el infractor de tráfico le devolvió la multa. La mentalidad alemana de planificar con antelación irrita a los dominicanos. Alemán: "Tengo que grabar una película en la televisión el próximo jueves a las 8 de la tarde porque esa noche no estaré en casa". - Dominicano: "¿Vudú?". - "No, guía de televisión". - "¿Pero cómo es que ya sabes lo que vas a hacer la semana que viene???" Thomas nos cuenta de fraudes electorales "poco evidentes", por ejemplo cómo el ganador de unas elecciones en una ciudad de 300.000 habitantes recibió 400.000 votos. Y de huéspedes difíciles. Había una caja fuerte de demostración en la recepción de un hotel, donde se enseñaba a los huéspedes cómo funcionaba. Un señor de Alemania se enojó terriblemente, diciendo que una caja fuerte de alquiler de ese tipo era una molestia inaceptable y que no podía cargarla todo el día. Se le aclaró entonces que tenía una caja fuerte fija en su habitación y eso volvió a calmarle.

Esa es una parte muy pequeña de sus historias, es todo lo que recuerdo, y ahora continuamos con nuestra excursión. Thomas nos lleva a una playa con un bosque de manglares, por el que viajamos en un pequeño bote. Hay una piscina natural que los locales llaman "la piscina del amor". Allí vemos a muchas parejas, pero también a un calvo solitario que mira desesperado a todos los botes que pasan. Cuando regresamos, todavía está allí... Seguimos hasta la hermosa playa de Rincón, que afortunadamente ha sido declarada reserva natural por el gobierno, ya que varias cadenas hoteleras querrían construir en ella. En la República Dominicana, la destrucción de la naturaleza se evita de forma centralizada y no se promueve con diligencia por parte de consorcios aficionados del hormigón y sus amiguitos alcaldes, como ocurre en nuestro país. Buceamos, disfrutamos de la playa, comemos algo y luego nos dirigimos a la Boquita del Diablo donde la naturaleza nos ofrece un espectáculo impresionante. El oleaje introduce agua y aire en una grieta. El chorro sale silbando y bramando, y detrás de cada fuente se forma un arco iris.



Después, Thomas nos lleva de vuelta al hotel, donde nos dicen que lamentablemente no han podido limpiar nuestra habitación porque la cerramos por la mañana, aunque ayer no habían conseguido copiar la llave. Deberíamos haber dejado la puerta de la habitación abierta todo el día porque, en palabras originales del recepcionista, "siempre vigilamos las cosas, no se pierde nada". No importa que la recepción esté sin personal durante horas todos los días y que nuestras habitaciones no se puedan ver desde el edificio principal. Es admirable cómo se empeñan en continuar con los inconvenientes.

Por la tarde vamos otra vez a El Conuco. Nos encanta, vibra por tanta vida, las risas, las motos que pasan y/o se estacionan espontáneamente con al menos 2 personas, a ser posible gordas, niños, perros, voces fuertes, una parrilla que humea intensamente y huele maravillosamente, dominicanos con sus mejores galas de domingo, es decir, con gruesos collares y anillos de sello. Ni siquiera el humo de la parrilla puede ocultar el hecho de que no

sólo se fuman cigarrillos y puros. Es nuestra última velada aquí, porque mañana es festivo y El Conuco está cerrado. Afortunadamente todavía no sabemos cuánto echaremos de menos el restaurante y el lugar en general.

29.1. Antony llega puntualmente a las 9 de la mañana en su moto desde Las Terrenas. En realidad queríamos haber terminado de desayunar a esa hora, pero hoy han tardado 50 minutos, así que por desgracia... Sólo puede quedarse hasta mediodía, porque por la tarde tiene que empezar a trabajar en el bar de la playa del Hotel Alisei, donde nos alojamos hace dos años. Así que no podemos pasar un día de baño con él, pero al menos podemos charlar unas horas. Debido al maldito día de fiesta, todos los bares están cerrados y no podemos ofrecerle ni siquiera un café. Menos mal que en nuestro "hotel de lujo" haya por lo menos dispensadores de agua y nuestro amigo no tenga que irse con sed...



Pasamos el resto del día en la playa, preguntándonos por qué la señora de la limpieza necesita de nuevo la llave de nuestra habitación para poder limpiar, y recibimos un mensaje de voz de la gerente pidiéndonos que lo toquemos en el bar para que nos inviten a un cóctel o a una copa de champán como compensación de "los inconvenientes". Pero eso es demasiado estúpido para nosotros, desde luego no vamos a mendigar una copa. Si no se dirigen a nosotros, renunciamos, no necesitamos sus limosnas.

Por la noche salimos a cenar a un bonito restaurante y comprendemos que debe estar lloviendo a cántaros, de lo contrario sería demasiado difícil despedirnos de este pueblo.

30.1. A las 10 de la mañana, nos sentamos en la recepción para esperar a que nos recojan. Llega un taxi, pero el conductor insiste en buscar a una Sarah Morrison para llevarla a La Romana. Nos gustaría ir a La Romana con él, pero desgraciadamente nuestros nombres no son Sarah Morrison. Le pregunto, ¿qué le parece? Busca en sus papeles y encuentra también nuestros nombres, así que al final nos vamos con él. Se llama Dionisio y puede enseñarnos y explicarnos muchas cosas, nos dice. Eso está bien, porque tengo muchas preguntas, por ejemplo, por qué muchas tiendas tienen carteles que dicen "Hoy no fío. Mañana fío." "Fiar" también significa "dar crédito", me explica. Así que cada día dice: "Hoy no doy crédito, pero mañana, sí". O sea, "nunca". Qué listos. 😊

En los alrededores de Santo Domingo, Dionisio nos muestra las carreteras secundarias que el dictador Trujillo hizo construir en aquel entonces para no tener que volver por donde había venido. La gente le acechaba para asesinarle, así que inteligentemente tomó el otro camino. A mi duda por qué no le esperaron en las dos carreteras, Jüti sabe la respuesta: "No se les ocurrió".

Llegamos al Hilton La Romana, cerca de Bayahibe. Desde la puerta de entrada, fuertemente custodiada, hasta la recepción, son unos 10 minutos en carro: ¡una fortaleza! Luego nos llevan de la recepción normal a la helada recepción "premium", donde nos instruye una empleada de registro dulcísima y exageradamente amable. Antes que nada, es importante saber que se trata de un hotel para no fumadores y que sólo se puede fumar en los pilares negros designados. Está lloviendo, así que olvídate de los pilares. Cuando expreso mi frustración, Biggi me regaña: "Esto es América, así son las cosas en América". Bueno, ella no puede saber que estamos aquí en la República Dominicana, y no en América. Tenemos que rellenar y firmar todo tipo de formularios, probablemente también nuestro acuerdo con diversas sanciones por posibles delitos. Ni siquiera leemos los formularios, firmamos todo obedientemente, de alguna manera aguantaremos los 6 días. Bueno, algo va mal aquí. En realidad queríamos disfrutar de nuestras vacaciones, no aguantarlas... Pero antes de que nos lleven a nuestras habitaciones premium, las veo, a las canadienses más simpáticas del mundo: están sentadas en el muro que rodea el lobby y están fumando. Le pregunto a una de ellas si les está permitido hacerlo y me dice que ella y los demás infractores llevan dos semanas fumando aquí y nadie dice nunca nada. Luego vemos que también salen nubes de humo de las distintas terrazas, aunque el consumo de tabaco en las suites está sujeto a una multa de 250 dólares. Por la noche, nos sentamos de verdad en este pequeño muro y disfrutamos con nuestra cerveza o nuestro cóctel del indescriptible toqueo de un violinista "superdotado".



31.1. Desayunamos en uno de los restaurantes de especialidades porque el restaurante buffet nos pareció demasiado sombrío y frío anoche. Todo está bueno y fresco,

casi estoy de buen humor. Luego nos dirigimos a la playa. Como huéspedes premium, se nos permite utilizar nuestra propia sección de la playa, llamada el Enclave, donde los primitivos de Austria, Alemania y Canadá ocupan las tumbonas de la misma manera como la gente en las secciones de playa normal. O sea, su comportamiento no es nada "premium". En realidad, no sé por qué somos "premium", los organizadores del viaje deben haberlo reservado así para nosotros. La playa es preciosa, el agua como un espejo, apenas perturbada por los selfidiotas que están vadeando en el agua. Los gritos y saltos de los animadores transmiten la alegría de vivir dominicana. Sobre todo cuando luego todo resulta una competición de flexiones. A la 1 de la tarde estamos casi solos, ya que los que han sufrido de hambre desde el desayuno y los snacks de la mañana invaden el buffet del almuerzo. Ahora por fin podemos disfrutar de la playa.



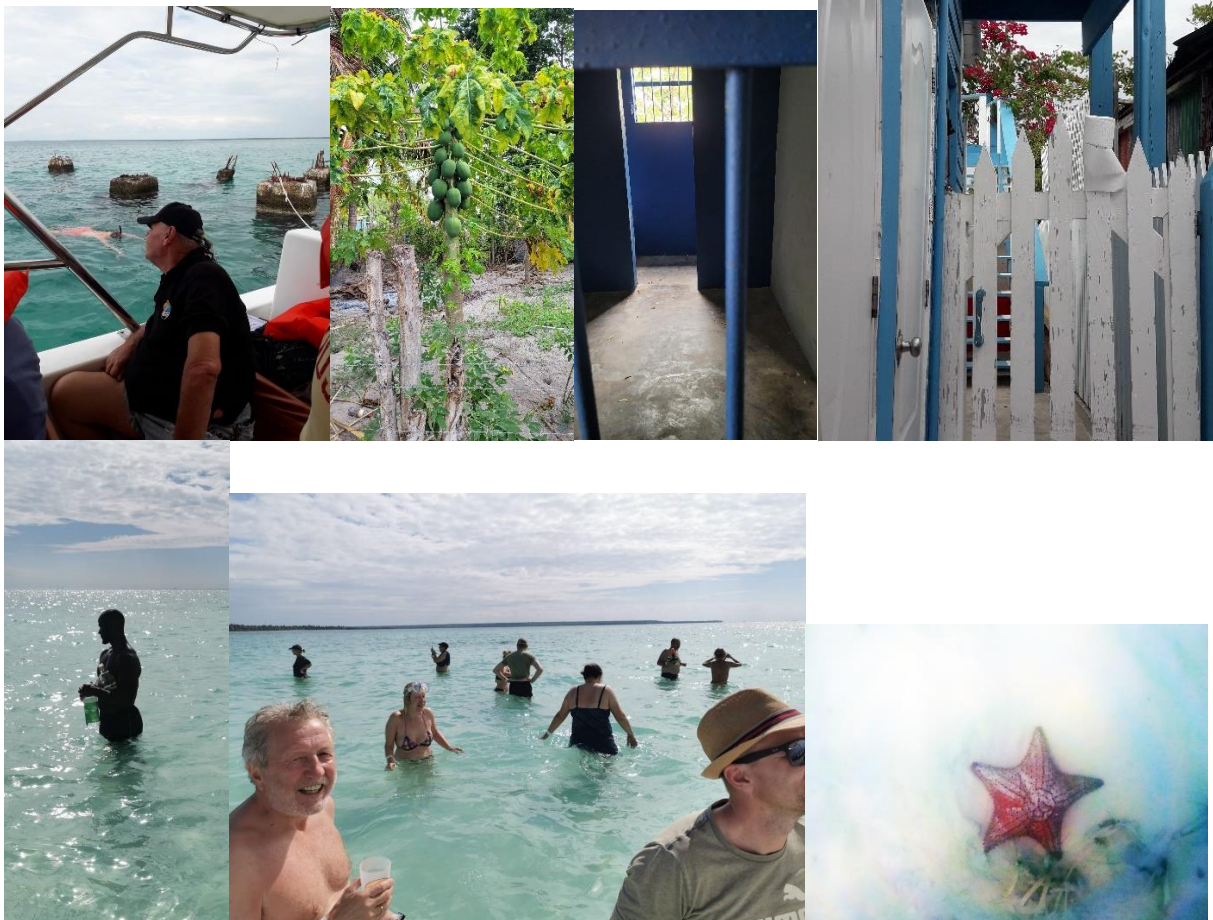
Por la noche cenamos en un restaurante de especialidades mediterráneas y, una vez más, nos quedamos asombrados. Nos sentamos y en el mismo momento el camarero nos tapa con grandes y pesadas cartas, ya no puedo moverme y no consigo colgar mi bolso en el respaldo de la silla. Atento y solucionador, trae inmediatamente un estante bien barroco, un colgador de bolsos, de esos que seguramente se encuentran sólo en los templos "americanos" de cinco estrellas. Interpreta mi ataque de risa como una sonrisa amable y agradecida, como debe ser. Comemos bastante bien y luego nos dirigimos a nuestro pequeño muro, donde completamos la velada con cervezas y/o cócteles.



1.2. Nos vamos de excursión a la isla Saona. Al salir del hotel, el guardia de seguridad nos interroga para que le comuniquemos el número de nuestra habitación y el destino de nuestra excursión. Todo se anota cuidadosamente en una carpeta gris y luego nos

dejan marchar. Nuestros guías turísticos son Christian y un señor muy “fino” llamado Mobbel quien "haría zozobrar nuestro barco si no hubiera suficientes personas sentadas al otro lado para equilibrar el peso". Todo el mundo se ríe de esta broma tan lograda, va a ser un viaje divertido, vaya, hombre, jajaja... Impulsado por dos motores de 200 CV, nuestro bote corre por el mar bajo una lluvia a cántaros. Inclínada y agarrándome el gorro, le digo a Jüti que por el momento estoy disfrutando mucho de mis vacaciones. Nos morimos de la risa por primera vez este día. En la isla Saona se compone el tiempo y el guapo barquero "Músculo" nos ofrece Santo Libre (ron con Sprite) y pastel de coco. Mientras nadamos, también mi humor cambia de lluvioso a soleado.

Llegamos a un pueblo donde hay casitas, jardines, tiendas de recuerdos, 2 restaurantes, un centro de cría de tortugas y una cárcel. Mobbel está orgulloso porque conoce al director quien le permite enseñarnos las celdas, ya que no hay ningún preso en ese momento. Inspirado por el ambiente, comparte un poco de su propia mentalidad criminal: "Ya no podría acostumbrarme a Alemania. Al cabo de una semana estaría en la cárcel y cinco personas en el cementerio". Me va gustando cada vez más. Vamos al restaurante y nos impresiona el original baño, donde la verja del jardín sirve de portarrollos. Luego nos dirigimos a un banco de arena donde la atracción son las estrellas de mar rojas. Empiezo a bucear, las veo y le grito a Jüti que busque su máscara de buceo en el bote y venga a echar un vistazo. Tiene buenas intenciones, pero por desgracia "Músculo" le detiene con un Santo Libre. Así que tiene que posponer el buceo hasta más tarde...





Moberl

2.2. El desayuno en el restaurante buffet es delicioso, especialmente el yogur con fruta de la pasión fresca, ¡genial!

Pasamos un día en la playa del hotel, el mar es tan liso como el cristal y nadar es un placer. Por la noche probamos el restaurante Mare y nos damos cuenta de que es el mejor sitio de todo el hotel. Ceviche de gambas y delicias similares, ¡maravilloso! Después de cenar, ¡nos escapamos! Biggi preferiría quedarse en el hotel, ya que "aquí ya está todo pagado", pero nosotros queremos tomarnos unas cervezas en libertad. Caminamos 10 minutos por la playa hasta el pueblo de Bayahibe, donde hay muchos bares y restaurantes agradables. Cuando salimos del complejo, por supuesto nos vuelven a interrogar, pero el guardia se toma con relativa calma mi falsa declaración de que queremos ir nadando a China. "Bueno, gracias", me dice. Encontramos un bonito bar en el pueblo donde disfrutamos de nuestra escapada, estoy muy contenta.



3.2. Después del desayuno, Biggi se tumba en la playa, pero Jüti y yo queremos conocer Bayahibe también durante el día y no nos arrepentimos. Un pueblecito animado y colorido con un pequeño puerto para los barcos de excursión, aves acuáticas, tiendas originales, un cambio agradable en comparación con nuestra lujosa prisión.

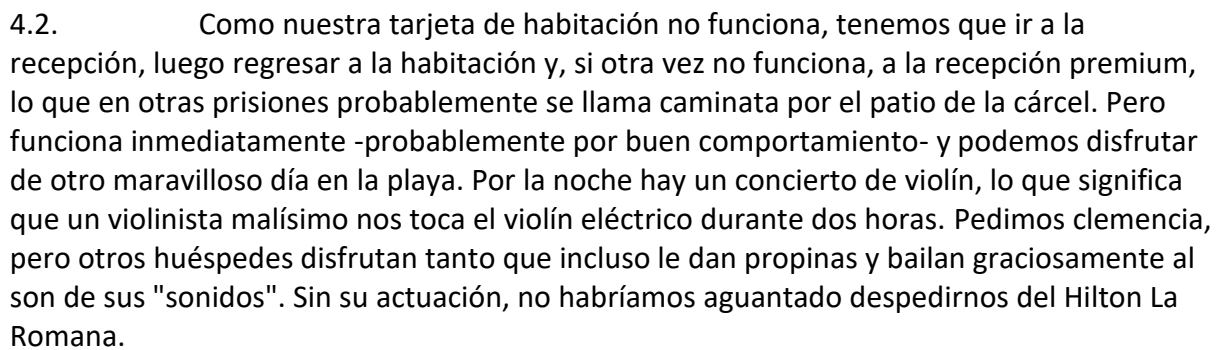




Volvemos al complejo y observamos a unos distinguidos caballeros en la playa. El uno grita, refiriéndose a su crema solar: “¡Mira, tengo sarampión caribeño!” – La respuesta del otro y el comentario de Jüti no se puede traducir al español, lo siento por ustedes, porque es chistoso. 😊



Por la tarde, extraños tipos con carpetas se mueven por el complejo. ¿Qué es lo que quieren? Desde luego no son las figuras que no dejan de preguntarnos cada rato por nuestra "satisfacción". Pero entonces uno de ellos nos habla y ahora todo está claro. Podemos comer en una tribuna en el centro del complejo y elegir entre todos los menús de los restaurantes. Esta romántica cena de lujo se nos concede si elegimos una botella de vino, nos explican y nos entregan la correspondiente carta de vinos. 30 dólares por una botella de Chardonnay es el precio mínimo si queremos participar. Rechazamos, tacaños y profundamente tristes, y cuando por la noche nos damos cuenta de lo que nos hemos perdido, nos invade incluso un ligero sentimiento de desesperación. En realidad hay dos afortunadas sentadas allí envueltas en suave luz turquesa, es increíble lo que nos hemos perdido, y cuesta creer que dos idiotas se hayan encontrado para esto. Contritos, nos arrastramos hasta el Mare, donde los amables camareros nos "torturan" con una comida estupenda. 😊 Después, vivimos una maravillosa velada de discoteca silenciosa en el bar del lobby con el exagerado, súper animado, divertido, gay con "muñeca rota", Juan Carlos. Cacarea que prefiere la música dominicana a la internacional y, haaach, screech, sustooooo, ha olvidado el nombre de su colega,



5.2. Después de que un guardia haya comprobado rigurosamente nuestros papeles de liberación, un amable y alegre taxista nos conduce a la libertad. Nuestro vuelo de regreso a casa es tranquilo, sólo hay turbulencias durante la cena, grrrr, y el

6.2. Llegamos a casa satisfechos y llenos de impresiones, que espero haber descrito a su satisfacción. Aún nos quedan algunos pesos, ¡así que sin duda volveremos a visitar la República Dominicana y a su maravillosa gente!



Por último, algunas impresiones más: vino que da fuerza, comida deliciosa en casa de Willi, y la hamaca de Jüti en el Morro de Montecristi, con Haití al fondo.

